

Texto- Hechos 18:1-28

Título- Trabajando juntos para el ánimo de la iglesia

Proposición- Dios usa a cada tipo de persona para participar en la extensión de Su iglesia, y para el ánimo de sus líderes.

Intro- Leemos mucho del apóstol Pablo en el libro de Hechos. Leemos de él predicando, siendo perseguido, viajando mucho, y trabajando en el servicio del Señor. Pero hay una cosa interesante que vemos en todas las historias de él- Pablo no estaba solo- Pablo, casi todo el tiempo, mostró la importancia de trabajar juntos en el servicio del Señor, en el ministerio de la Palabra. No pensaba que podía hacer todo solo, solamente porque era un apóstol- siempre estaba trabajando con otros, dejando a otros participar en el ministerio también.

Y seguro que había varias razones por eso- pero una que vemos aquí es que aun un apóstol puede desanimarse y pasar por momentos difíciles. Al principio de este capítulo leemos 4 palabras a las cuales naturalmente no pondríamos mucha atención- “después de estas cosas.” ¿Cuáles cosas? Podemos pensar en lo que ha pasado a Pablo en los últimos capítulos. Fue a Jerusalén para debatir con los judaizantes y defender el evangelio de ser justificados sin ninguna obra de la ley. Después del concilio tuvo un conflicto con Bernabé, con quien había trabajado tanto, y se separaron, cada uno yendo a su propio viaje misionero. Pablo quería predicar en Asia, pero el Espíritu le prohibió hacerlo. Fue a Filipos y fue azotado y encarcelado. En Tesalónica y en Berea fue echado fuera de la ciudad. Predicó en Atenas, pero no vio muchos resultados. Y ahora llega solo a Corinto.

Y Corinto era una ciudad inmoral en extremo. De hecho, en ese entonces, un corintio era un nombre dado a una persona perversa, una persona abiertamente inmoral. Fue un insulto. Porque en Corinto estaba el templo de Afrodita, o Venus, y allí trabajaban 10,000 prostitutas del templo- era parte de la adoración a esta diosa. Esta ciudad estaba llena de inmoralidad. Y sabemos también, por las cartas de Pablo, que aun en la iglesia tenían problemas con la inmoralidad- que no era fácil para algunas personas dejar atrás los pecados de tanto tiempo.

Entonces, enfrentando todo eso- lo que le había pasado, y lo que iba a enfrentar en Corinto- Pablo llegó a la ciudad, solo- y con debilidad, y mucho temor y temblor. ¿Cómo sabemos? Es lo que nos dice en I Corintios 2:3- “Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor.” Podemos decir que estaba desanimado, o luchando con el desánimo- estaba en la ciudad solo, sino sus compañeros- y no sabía lo que iba a pasar.

Pero Dios no le había abandonado- él había estado predicando el evangelio de Cristo en el poder del Espíritu Santo, y Dios le había usado para el avance de Su reino y la extensión de la iglesia. Y ahora vemos lo que Dios hizo para animar a Su siervo, y para darle ayuda en el ministerio. En parte, usó una visión, como vemos en versículos 9-10. Pero también vemos a varias personas que Dios usó para trabajar juntamente con Pablo. Aquila y Priscila- Silas y Timoteo- aquellos que fueron convertidos en Corinto- Justo, Crispo. Aun Galión, un incrédulo, fue usado por Dios para detener la persecución y permitir a Pablo ministrar por un año y medio en Corinto- mucho más tiempo de lo que normalmente pasaba en las

ciudades. Y Apolos, quien no trabajó directamente con Pablo, pero sin duda era de mucha ayuda en la iglesia de Cristo.

Todo esto nos enseña varias cosas- primero, que necesitamos a otros cristianos- no deberíamos estar solos. Pero esto es especialmente la verdad en el ministerio- para el pastor, o para los cristianos en una iglesia local. Todos deberían estar participando- o en el liderazgo, o en cualquier capacidad, formal o informal- pero tenemos que trabajar juntos.

Y podemos aprender no solamente que necesitamos a personas para trabajar con nosotros- para trabajar como líderes en las iglesias- para ayudar, para animar- sino también la aplicación aquí será que necesitamos ser cristianos así- necesitamos estar trabajando juntos, participando juntos en el ministerio- todos. Porque ni Pablo, un apóstol, podía solo- se desanimó- se sentía débil, con temor y temblor. Y Dios le animó, en parte, por medio de sus hermanos en Cristo- salvando a algunos, y usando a aquellos que podían trabajar a su lado en el ministerio.

Es todavía la verdad, hermanos, para su pastor- o para cualquier pastor. Necesitamos a personas para trabajar con nosotros, para participar en el ministerio de la iglesia. Porque nos desanimamos- vivimos en debilidad y temor y temblor a veces. Sin duda, Dios es fiel, y sabemos que no nos abandona- pero usa a Su pueblo. No solamente usa a los pastores, o los líderes, sino a todo cristiano.

Y aquí en nuestro pasaje vemos tres grupos- tres grupos de personas que Dios usó para participar en el ministerio, y animar a Pablo. Y son tres grupos que se pueden aplicar hoy en día también- los que ya son cristianos- lo que son recientemente convertidos- y los cristianos inmaduros, o mal enseñados.

Vemos, primero, el primer grupo que estaba trabajando con Pablo en el ministerio, y que todavía existe hoy-

I. Los que ya son cristianos

En los primeros versículos del capítulo leemos de Aquila y Priscila [LEER vs. 1-3]. Esta pareja era de Roma, y leemos aquí algo que también se encuentra en la historia secular- que el emperador Claudio en ese entonces echó fuera a todos los judíos de Roma, debido a una acusación que estaban causando disturbios en la ciudad. Ellos habían llegado a Corinto, y estaban trabajando haciendo tiendas. Y en la providencia de Dios Pablo los encontró- dice que trabajaban juntos porque eran del mismo oficio- Pablo también sabía hacer tiendas- o tal vez esto se refiere a un trabajador de cuero- pero el punto es que Dios había decretado todo para que se conocieran- y no simplemente para trabajar juntos en su oficio, sino para trabajar juntos en el ministerio.

Porque parece que ellos ya eran cristianos- no habla aquí de su conversión- y más adelante ellos dos podían instruir a Apolos en la doctrina correcta. Entonces, Dios usó lo que estaba pasando en Roma para proveer para Pablo este matrimonio que podía ayudarlo en el ministerio, que podía animarlo en su debilidad. Vemos en el versículo 18 que habían viajado con Pablo a Éfeso- y se quedaron allí por un tiempo para ayudar, antes de regresar a Roma, en donde leemos en I Corintios 16:19 que abrieron su casa para las reuniones de la iglesia. Y también Pablo dice, en Romanos 16:3-4, que expusieron sus vidas por él. No sabemos cuándo esto ocurrió, pero obviamente eran consiervos fieles con Pablo en el ministerio.

Entonces, podemos ver la providencia de Dios obrando para que estas personas trabajaran juntas en el ministerio- porque no parece que Aquila y Priscila tuvieran planes para salir de Roma e ir a otro lugar para ayudar en el ministerio. Pero Dios ordenó la persecución en esa ciudad para que esta pareja pudiera ir y animar a Pablo por medio de trabajar con él en el ministerio. Es lo que mismo que vimos al principio del libro, cuando la persecución en Jerusalén causó a muchos cristianos salir de la ciudad y compartir el mensaje del evangelio en otras partes del mundo a donde el mensaje no hubiera ido de otra forma.

Pero no solamente vemos el apoyo de Aquila y Priscila aquí, en cuanto a los que ya eran cristianos, sino en el versículo 5 leemos que Silas y Timoteo regresaron también [LEER]. Recuerden que cuando Pablo tenía que salir de Berea, Silas y Timoteo se quedaron mientras Pablo se fue a Atenas. Y cuando Pablo salió de Atenas y llegó a Corinto, estaba solo al principio. Pero después regresaron sus compañeros en el ministerio. Y su presencia le animó- sabemos esto por lo que leemos en el versículo [LEER vs. 5]. Estaba predicando antes- y su mensaje seguro no cambió cuando ellos llegaron. Pero dice que cuando llegaron, “Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la Palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.”

Probablemente esto tiene que ver con el hecho de que Silas y Timoteo llegaron con una ofrenda de las iglesias de Macedonia, para que Pablo otra vez pudiera entregarse tiempo completo al ministerio. Leemos de esto en II Corintios 8, cuando Pablo habla de los hermanos de Macedonia quienes ofrendaron de manera sacrificial, y también en II Corintios 11, en donde dice, “Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia.” Entonces, con este apoyo económico, Pablo podía entregarse por entero a la predicación y no tener que trabajar más de fuera.

Por supuesto, no estaba mal que por un tiempo estaba haciendo tiendas- trabajando fuera de la iglesia- para no ser una carga a la iglesia que apenas había iniciado. Pero le ayudó muchísimo cuando otra vez podía entregarse completamente a la predicación. Que es todavía la verdad- parte de la manera en la cual cada persona puede participar en la iglesia local es por medio de sus ofrendas- que son usadas, en parte, para que el pastor no tenga que trabajar fuera de la iglesia, sino que puede entregarse por entero a la predicación de la Palabra, que es mejor para él y también para la iglesia.

Y vemos que cuando llegaron Silas y Timoteo, Pablo siguió testificando que Jesús era el Cristo- tal vez de manera más fuerte, tal vez ahora con más ánimo- sin duda con más tiempo. Pero en ese momento le rechazaron [LEER vs. 6]. Ellos rechazaron el mensaje, y Pablo entonces dijo que eran responsables por su propia perdición. Sacudiendo los vestidos era una manera para mostrar una desasociación completa- Pablo ni quería que el polvo de su sinagoga se adhiriera a su ropa. Y fue a la casa de otra persona llamada Justo, como vemos en el versículo 7.

Entonces, vemos cómo Dios usó a los cristianos para trabajar con Pablo, para animarle- para participar con él en el ministerio de la iglesia. Es lo que la iglesia necesita hoy en día también- necesitamos trabajar juntos, y cada uno participar en la manera en la cual Dios le ha dado la capacidad- y cuando cada uno lo hace, es de gran ánimo para el pastor, y para toda la iglesia.

Pero Dios no solamente usó a estos cristianos para animar a Pablo, y para mostrarnos cómo deberíamos trabajar juntos y participar en el ministerio, sino también usó a

II. Los nuevos cristianos

Después de dejar a los judíos y ya no predicar en la sinagoga, dice el versículo 7 que Pablo “se fue a la casa de uno llamaba Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.” Este gentil que temía a Dios creyó en Él, y después “Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.” Entonces, aunque la mayoría de los judíos no querían oír el mensaje, el líder de la sinagoga fue convertido, y toda su casa. De allí, parece que empezó la iglesia de Corinto.

¡Qué ánimo para el apóstol ver a más personas salvas de sus pecados y convertidas, más personas creyendo en el Dios verdadero y confiando en Cristo para el perdón de sus pecados! No hay nada que más anima el predicador del evangelio que ver a las personas salvas- aun con la persecución, aun cuando todo parece en contra, Dios sigue salvando a Sus elegidos, y esto nos anima.

Y Dios tomó este momento para animar a Pablo aún más- primero salvando a estas personas, y después hablándole en visión [LEER vs. 9-11]. Aquí vemos que Pablo había estado desanimado- tal vez triste y con miedo- porque Dios le dice “no temas, sino habla, y no calles.” No sé si ustedes pueden captar cuán fuerte era el asunto aquí. ¿Por qué Dios tenía que decir al apóstol a hablar y no callar? Porque estaba siendo tentado a hacerlo- por todo lo que había pasado parece que Pablo había estado considerando ya no continuar predicando, por lo menos allí en Corinto. Y por eso Dios le animó diciendo, “porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre la mano para hacerte mal, porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.” Y Pablo se quedó año y medio en Corinto- nunca había pasado tanto tiempo en un solo lugar. Pero tenía la confianza que Dios estaba con él- había visto a personas convertidas- podía ya trabajar otra vez con sus compañeros en el ministerio. Dios estaba animando al apóstol por medio de dar las personas que iban a trabajar con él.

Hoy en día Dios no nos habla por visiones para animarnos, pero sí lo hace por medio de salvar a la gente. Hay un gran ánimo para una iglesia, y para su pastor, ver a personas recientemente convertidas- verlas participando en la iglesia con una pasión por Dios y Su Palabra. Me anima a mí, pero es para toda la iglesia también.

Y también puede ser una reprensión para nosotros que hemos sido salvos más tiempo, que a veces no tenemos tanta pasión y deseo en la obra de Dios. Desafortunadamente, esto desanima a los nuevos creyentes y llegan a ser como nosotros. Pero no queremos que sea así- siempre queremos ver a Dios obrar, salvando a más gente, animando a la iglesia, viendo a la gente convertida de sus pecados y trabajando con ellos en la obra del ministerio.

Finalmente, podemos pensar en otro grupo de personas con quienes trabajamos, que pueden animar mucho a la iglesia-

III. Los cristianos inmaduros que serán instruidos

Porque también en este capítulo tenemos el caso de Apolos. Vemos en el versículo 18 que Pablo se quedó en Corinto muchos días, y después pasó por algunos lugares antes de llegar a Antioquía, en el versículo 22. Que es otro asunto- Pablo regresó a su iglesia que le había enviado. Recordamos de Hechos 14 que es la iglesia que había enviado a Pablo a su primer viaje misionero, imponiendo las manos. Aquí

creo que podemos pensar en la importancia de participar con los misioneros como iglesia local- la importancia de trabajar juntos con aquellos que han salido para compartir el evangelio en otros lugares. Y también vemos el ánimo de tener autoridad y supervisión- apoyo en oración, sin duda, pero también apoyo en todo aspecto. Aun Pablo, un apóstol de Cristo, se sometió a la autoridad de su iglesia local.

Después empezó su tercer viaje misionero, regresando a Éfeso, que había visitado por muy poco tiempo saliendo de Corinto. Y vamos a aprender más del ministerio de Pablo en Éfeso en los próximos capítulos, pero aquí el enfoque está en un hombre que llegó a Éfeso después de que Pablo había salido de allí [LEER vs. 24-26]. Apolos sabía algunas cosas en cuanto a Dios y la Palabra. Era un hombre elocuente, poderoso en las Escrituras. Se refieren al Antiguo Testamento, por supuesto- y aunque había sido instruido en el camino del Señor, y tenía un espíritu fervoroso y hablaba y enseñaba diligentemente, solamente conocía el bautismo de Juan. Parece que no tenía un entendimiento pleno de la vida y la obra de Cristo, sino solamente de las profecías de Cristo.

Y Aquila y Priscila- que parece habían viajado con Pablo desde Corinto hasta Éfeso, y después se quedaron allí- le instruyeron [LEER vs. 26]. ¡Qué gracia y humildad vemos ejemplificado aquí! Aquila y Priscila le escucharon a Apolos predicar en público- y se dieron cuenta de que no tenía un conocimiento pleno de lo que estaba hablando. Pero no se oponían a él, no le reprendieron en público ante todos, sino que le tomaron aparte- y expusieron más exactamente el camino de Dios. Y Apolos tenía una actitud humilde, porque aceptó ser enseñado, y también pasó a Acaya, a Corinto, y dice que fue de gran provecho allá.

Hermanos, que seamos así- porque tenemos muchos hermanos en Cristo que son inmaduros, con conocimiento incompleto, y hasta erróneo- simplemente porque no han sido instruidos. Tenemos muchos hermanos en iglesias equivocadas, y son inmaduros porque nunca han recibido alimento sólido- la carne de la Palabra. Pues, en vez de menospreciarlos, deberíamos orar que salgan de esas iglesias y encuentren iglesias de sana doctrina en donde pueden participar. Porque tienen algún conocimiento. Algunos tienen también un espíritu fervoroso, hablando y enseñando diligentemente lo concerniente al Señor. Damos gracias a Dios por ellos y sus dones, pero queremos que usen esta pasión y sus dones para enseñar la doctrina correcta, participando en el ministerio de iglesias con sana doctrina que glorifican a Dios.

Y esto sí sucede- porque muchos de ustedes, si no la mayoría, eran así- estaban en iglesias con mala doctrina- eran cristianos verdaderos, pero inmaduros e ignorantes de mucha doctrina. Y ahora fíjense en lo que Dios ha hecho. ¡Qué ánimo para mí, qué ánimo para la iglesia, ver esto! Y necesitamos más- queremos que más personas vengan de sus iglesias falsas o equivocadas con sus ideas raras para que aquí puedan escuchar la Palabra y entender lo correcto, para poder participar junto con los demás cristianos- los que han sido cristianos por mucho tiempo así como los nuevos creyentes.

Por supuesto, no todos quieren. Algunos se quedan con sus enseñanzas incorrectas, porque es más fácil- o porque, desafortunadamente, muy pocos hoy en día aceptan ser enseñados. Piensan que saben mejor. Vienen a una iglesia que enseña algo diferente y ni escuchan, porque no es lo que creen. Piensan que lo que han creído por años es correcto- tal vez lo que han sido enseñados, o lo que han estudiado por sí mismos- y no están abiertos a ser enseñados de la Palabra algo diferente de lo que ya creen. Pero así no era Apolos- y por eso Dios le usó.

Y fue de mucha ayuda en el ministerio- no directamente con Pablo, pero estoy seguro que el ministerio de Apolos animó a Pablo. Porque así es en la iglesia- cuando vemos a otros en otros lugares, en otras iglesias, en otros países, haciendo la obra del Señor, nos anima. Porque somos parte de un solo cuerpo- y participamos en el mismo ministerio, aunque en otras iglesias o en otros lugares.

Entonces, vemos aquí cómo Dios animó a Pablo con estos tres diferentes grupos quienes trabajaban con él en el ministerio de la Palabra- los que ya eran cristianos, los nuevos creyentes, y Apolos, el ejemplo de cristianos inmaduros que necesitan ser instruidos.

Por supuesto había desánimo también- no todo era perfecto. Vemos que Pablo predicó a los judíos en la sinagoga, pero no querían recibir el mensaje que Jesús era el Cristo. También en los versículos 12-17 vemos que Pablo fue llevado ante el tribunal romano en Corinto, siendo acusado de persuadir a los hombres a honrar a Dios contra la ley. Pero cuando Galión, el procónsul romano de esa región, escuchó la acusación, dijo que no era un asunto con el cual él se iba a tratar- era solamente cuestiones de palabras, y de la ley judía- y por eso no se iba a meter. Que hubiera sido de gran ánimo para Pablo, porque básicamente la autoridad romana estaba diciendo que no iba a perseguir a los cristianos- no iba a hacer nada en contra de ellos, ni escuchar acusaciones en contra de ellos. Esto cambió después, pero en ese momento Dios permitió que aun los líderes incrédulos estaban apoyando la obra de Dios.

Aplicación- Entonces, aprendemos de este capítulo que necesitamos a cada uno de estos tres grupos para trabajar en la iglesia de Cristo. Dios usa a cada tipo de persona para la extensión de Su iglesia, y para el ánimo de sus líderes. Nos usa como Sus testigos, como Sus obreros, nosotros que hemos sido cristianos por un tiempo- personas que han trabajado en el ministerio de la iglesia. También usa a nuevos creyentes- personas que no han sido salvas por mucho tiempo que tienen el fuego y la pasión por la iglesia y sus ministerios. Y también creyentes inmaduros- personas que estaban en iglesias falsas, o con mala doctrina, y apenas están aprendiendo lo correcto- personas que tienen ideas equivocadas en cuanto a ciertas doctrinas, que necesitan ser instruidas para ser usadas.

Que oremos y evangelicemos para tener personas así en nuestra iglesia, y para ser personas así, trabajando juntos en el evangelio, participando en el ministerio de la iglesia local, ayudando en muchas maneras- hasta ofrendando, como aquí vemos implícitamente en el versículo 5. Pero cada uno puede participar, y ser usado por Dios en el ministerio, para el bien de la iglesia, y para el ánimo de los pastores.

Cada uno es importante- no importa en qué parte de la vida cristiana estás- Dios te puede usar. Deberías participar en la iglesia local, como miembros del cuerpo- algunos en el liderazgo- y algunos mandados a otros lugares para compartir el evangelio.

Y finalmente, oremos también que Dios tenga mucho pueblo en esta ciudad, así como en Corinto. Dios no nos va a decir esto en una visión, pero podemos confiar que sí hay muchos elegidos de Dios aquí, y queremos que sean salvos y participen en la obra de Dios. Claro que no todos van a venir aquí, a nuestra iglesia- pero queremos ser usados en la obra de Dios.

Conclusión- Entonces, que nos animemos unos a otros, y que animemos a nuestros pastores, trabajando juntos y participando todos en la obra de Dios en la iglesia. Si eres un cristiano de muchos años, o un

nuevo creyente, o una persona que apenas está aprendiendo la doctrina correcta, eres importante y una parte necesaria de lo que Dios está haciendo aquí en nuestra iglesia. Que Dios nos use en Su obra, y que trabajemos juntos como el cuerpo de Cristo.

Preached in our segundo culto 11-7-21